



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea

ISSN: 1579-3311

pasadoymemoria@ua.es

Universidad de Alicante

España

SÁNCHEZ RECIO, GLICERIO

DE LA GRANJA SAINZ, José Luis, Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del
nacionalismo vasco, Madrid, Tecnos, 2015, 421 pp.

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 15, 2016, pp. 364-369

Universidad de Alicante

Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521555004022>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

nacionalismo vasco, desde sus orígenes en el caserío de Larrazabal a su actual hegemonía política y simbólica, dando las claves explicativas esenciales para comprender su evolución. El libro permite a cualquier tipo de lector acercarse a esta cultura política, dándole una valiosa visión de conjunto. Además, le facilita una selecta bibliografía y una filmografía básica para que pueda seguir profundizando, si así lo desea. En definitiva, *La patria soñada* es una obra excelente que supone un nuevo paso en el camino hacia una historiografía que prime no solo la investigación, sino también la difusión. Y que lo haga bien.

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA
 IES Ataulfo Argenta, Castro-Urdiales

DE LA GRANJA SAINZ, José Luis, *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2015, 421 pp.

Desde hace tiempo esperábamos que el profesor José Luis de la Granja publicara su biografía de Sabino Arana y el título de esta obra, a primera vista, puede inducir a exclamar ¡vaya, por fin ha salido!. Pero no, el mismo autor en el prólogo (p. 15) aclara que no se trata de tal biografía sino de una «compilación» de sus artículos sobre Sabino Arana, la mayor parte publicados y los menos inéditos,

aunque más bien parecen haber sido escritos para la ocasión. Sin embargo, después de tan larga espera, es pertinente preguntarse por las razones que han empujado al autor a este cambio de su proyecto inicial.

El título, en efecto, podría encastrar dicha biografía porque el dilema que expresa con las tres primeras palabras reflejaría muy bien la representación desde la que el profesor De la Granja habría elaborado la biografía del *patriarca del nacionalismo vasco*. Pero es probable que ante la opción de escribir una biografía desde dicha perspectiva o desarrollar su planteamiento crítico sobre la figura y la obra de Sabino Arana, se haya decidido por la segunda. Para llevarla a cabo ha de hacer reiteradas referencias a las etapas sucesivas de su vida y a los trabajos desarrollados por sus seguidores y correligionarios, destinados a convertirlo en el mito fundacional del nacionalismo vasco; por lo que este libro de José Luis de la Granja persigue también una destacada función desmitificadora.

El autor es un reconocido historiador, cuyo campo de investigación más trabajado es el referente a la historia del nacionalismo vasco, tanto en el ámbito de Euskadi como en el de la política española a lo largo del siglo XX, temas sobre los que ha escrito libros que han alcanzado gran difusión; y como puede verse en esta obra, los estudios sobre la figura y la obra de Sabino Arana se hallan tam-

bién entre los intereses historiográficos del profesor de De la Granja.

En la *introducción* el autor ofrece una breve semblanza de Sabino Arana en la que aporta datos y anticipa ideas que desarrolla ampliamente en los capítulos sucesivos: su paso –*conversión*– de tradicionalista y fuerista a los 17 años, en 1882, a nacionalista mediante la intervención de su hermano mayor Luis; la primera formulación de su nacionalismo en 1892 con la publicación de su obra *Bizkaya por su independencia*; la fundación del PNV el 31 de julio de 1895 (día de S. Ignacio de Loyola); y las tres etapas de su vida política entre 1893 y 1903. Sabino Arana murió a finales de 1903, a los 38 años. Al morir, sus colaboradores más próximos se apropiaron de su doctrina y del PNV, anclándolo en sus planteamientos más radicales y sin respetar la tendencia de moderación adoptada en el último año de su vida, según el autor.

Fenómeno llamativo, que subraya José Luis de la Granja, es que Sabino Arana, a los 150 años de su nacimiento y los 112 de su muerte, permanezca presente y sea objeto de tan gran veneración entre los militantes del nacionalismo vasco, si se le compara con la adhesión que se expresa a los dirigentes nacionalistas históricos de otras nacionalidades, como son los casos de Cataluña, Galicia y Andalucía. Sabino Arana recibe anualmente tres homenajes con sus correspondientes ofrendas florales, con motivo

de los aniversarios de su nacimiento (último domingo de enero) y de su muerte (finales de noviembre) y el 31 de julio, día de la fundación del PNV.

Sabino Arana, por último, es *ángel* o *demonio*, dependiendo de la perspectiva desde la que se analice, aunque, más bien, podría decirse *Jesucristo* o *Satanás*, por la insistencia de sus seguidores en construir su imagen en paralelo con el primero. El autor desarrolla casi solo el primer término del dilema. Procura recrear la visión mítica de su personaje, inducida o consentida por él mismo, aunque a la vez va minando el mito con el claro objetivo de situar al *patriarca* en su contexto histórico y recuperar su verdadera figura y su obra política para la historiografía. De hecho, el profesor De la Granja se refiere una sola vez a dicho dilema, a propósito del prólogo del libro de Javier Santamaría, *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, publicado en 2004, cuando escribe: «... valoración antagónica de este personaje histórico, que para sus seguidores fue un ángel, mientras que para sus enemigos era un demonio. Y también en su proyección sobre la política vasca actual...» (p. 338); sin embargo, este segundo término del dilema no se encuentra desarrollado en el libro.

El significado histórico y político del personaje consiste en que halló la clave para pasar del fuerismo y del tradicionalismo al nacionalismo vasco

(vizcaíno, al principio) y creó un partido político como instrumento para alcanzar la independencia de la patria recién descubierta; con lo que abrió el cauce por el que habían de discurrir las creencias, sentimientos e ideas secesionistas que desde hacía mucho tiempo albergaban en Vizcaya y Guipúzcoa. Para llevar a cabo este proyecto, hacerlo más identificable y más atractivo para sus posibles seguidores, Sabino Arana, por una parte, dio un nuevo significado a los fueros –*ley vieja*–, ancló fuertemente su construcción a un catolicismo tradicional y reaccionario –*Dios*– e incorporó los elementos, a su juicio, definitorios de los vascos, la raza y la lengua, y por otra, creó una imagen de España como una nación invasora, de los españoles como antivascos –*maketos*– y del liberalismo como anticatólico. Para esta construcción Sabino Arana se sirve de narraciones míticas, ficciones históricas y del retorcimiento del significado de los fueros, que sus seguidores primero asumen y mitifican después al mismo maestro. Pues bien, José Luis de la Granja a la vez que recorre este proceso desvela los elementos mediante los cuales recupera al personaje histórico y desmonta el proceso de mitificación.

El libro está estructurado en dos partes: la primera titulada *Historia del primer nacionalismo vasco* y la segunda, *Símbolos y lugares de memoria del nacionalismo vasco*. Es decir, como se indica en el título, todo gira en torno

a la figura y obra de Sabino Arana y de sus inmediatos y más próximos seguidores. Para elaborar cada uno de los capítulos de este libro el autor ha utilizado los múltiples escritos de Sabino Arana, tanto los políticos y periodísticos –los más numerosos– como los literarios, sobre todo teatrales, y los mítico-historiográficos sobre el pasado de Vizcaya; con lo que esta obra presenta el valor añadido de ser a la vez un profundo análisis crítico de los escritos del fundador del nacionalismo vasco. El autor asimismo hace el seguimiento y un lúcido análisis de las obras de los seguidores que más se identificaron con Sabino Arana.

En la primera parte, el profesor De la Granja escribe en el capítulo primero una breve biografía política de Sabino Arana en la que distingue tres etapas: la fundacional, en la que lo define como “nacionalista radical y católico integrista”; la segunda, en la que lo presenta como “político pragmático” mientras desempeñaba el cargo de diputado provincial en Vizcaya; y la tercera, a la que se refiere como la de “su evolución españolista” durante el último año de su vida, corroborándolo con los escritos de Arana, reproducidos en el apéndice documental, pero que sus seguidores más próximos no reconocen, lo que no deja de plantear un importante problema historiográfico.

En los capítulos siguientes el autor analiza y expone los elementos fundamentales del nacionalismo “ara-

nista” que a partir de 1895 se hallarán sistematizados en el ideario del PNV. Habla del *antimaketismo* para referirse a la inmigración castellana y a las relaciones del País Vasco con España, y del pasado *mítico y heroico* de Vizcaya, que siempre habría defendido su independencia, lo que implica a la vez una tergiversación del significado histórico de los fuegos. A continuación, el profesor De la Granja, bajo el epígrafe “la doctrina fundacional del nacionalismo vasco”, hace un análisis pormenorizado de los escritos políticos de Sabino Arana en la prensa nacionalista, creada y mantenida en buena medida por él, y en particular en el periódico *Bizkaitarra*. Expone su concepto esencialista de la nación, de influencia germánica, en la que la teoría política y la literatura romántica se ensamblan perfectamente. Elementos fundamentales de este concepto de nación son el origen divino, la raza y la lengua, en este orden, porque la raza se hereda pero la lengua puede aprenderse. Por último, el autor, basándose en los mismos textos, trata de *Euskeldun Batzokija* (Círculo Euskérico) como “cuna del nacionalismo vasco” que trasmutará en partido político (PNV) en julio de 1895.

Especial importancia tiene el capítulo que dedica el autor a la concepción de la historia de Sabino Arana, que anticipa con claridad en el subtítulo con la fórmula *mito y arma política*. Es decir, que para el *patriarca del*

nacionalismo vasco la historiografía no se basa en documentación verídica y críticamente contrastada sino en todo aquello que referido al pasado de los vascos –en principio a Vizcaya– sea un instrumento adecuado para alcanzar la independencia; y en esto caben, por lo tanto, los relatos míticos, las ficciones históricas y los textos de la literatura romántica. Esta concepción de la historia, evidentemente, solo puede mantenerse en el marco de una *comunidad nacionalista*, en la que en gran medida se sustenta el PNV. La primera parte del libro se cierra con un capítulo en el que se pone a Sabino Arana y a sus más inmediatos seguidores como referentes de la “ideología nacionalista” y de la “cultura vasca”, considerando a la segunda al servicio de la primera, y a ambas, lo mismo que la historia, como instrumentos para llegar a la independencia.

En la segunda parte, el profesor De la Granja se hace cargo de los símbolos como medios de identificación de los nacionalistas vascos y, de forma destacada, del principal de ellos, el propio Sabino Arana. Este creó los tres símbolos que representaban a los nacionalistas: el nombre de su nación –*Euzkadi*–, la bandera bicrucifera –*Ikurriña*– y el himno –*euzko abandearen ereserkija*–, que con el tiempo, como consecuencia de la presencia perenne de Sabino Arana y la importancia del PNV en la historia del País Vasco, se han convertido en los sím-

bolos de la comunidad autónoma. A continuación, el autor trata del símbolo principal, *Sabino Arana como ángel*, desde el surgimiento de su culto, alentado de alguna manera por él mismo, hasta la actualidad, pasando por los años de la II República, cuando alcanza su cénit, y por los de la dictadura franquista, en el exilio. Este culto adquirió su máximo desarrollo en 1932, puede decirse que se ritualizó, y desde entonces se celebra anualmente el Domingo de Resurrección el *Aberri Eguna* –Día de la Patria Vasca–; pero, obsérvese, en honor de Sabino Arana. El día elegido guarda también un importante simbolismo. En 1932 se cumplía el I aniversario de la conversión de Sabino Arana al nacionalismo. No hay constancia alguna de que fuera en un día tan señalado pero la elección se debió al paralelismo con Jesucristo que se hallaba muy acendrado entre los nacionalistas; de ahí la coincidencia de la celebración de la Resurrección de Jesucristo con la de la Patria vasca y, por lo tanto, de su representante más genuino.

El autor dedica los dos últimos capítulos a tres *lugares de memoria* del nacionalismo vasco y, por tanto, de Sabino Arana: el *Caserío de Larrazábal*, en las proximidades de Bilbao, en donde pronunció su primer discurso político en 1893, la *Sabin Etxea*, la casa natal y sede oficial del PNV, y el *cementerio de Sukarrieta*, en el que se

halla su tumba, a propósito de la cual habla de la peregrinación a la que se sometieron sus restos, ocultos desde 1937 hasta 1989.

Así pues, desde el punto de vista historiográfico, la figura y la obra de Sabino Arana constituyen un fenómeno sorprendente y la comunión nacionalista y el PNV configuran una estructura ideológica y política muy compleja, en la que persisten elementos anacrónicos como los referentes a la raza, la mitología histórica y el contexto religioso que lo inunda todo, a pesar de que el PNV se declaró *aconfesional* en 1977. El éxito histórico de Sabino Arana y del PNV ha consistido, como ya se ha dicho, en proporcionar el cauce por el que han discursado los sentimientos y proyectos nacionalistas y haber configurado un país –*Euskadi*– con la aquiescencia de las organizaciones políticas no nacionalistas.

En consecuencia, *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco* es un libro bien documentado, para lo que el profesor De la Granja ha acudido a los textos fundacionales del nacionalismo vasco, sobre los que ha hecho un agudo análisis crítico, que completa con la utilización de otros estudios historiográficos sobre el tema; con lo que a la vez se convierte en una importante fuente para investigaciones posteriores. Asimismo, es un libro bien estructurado, en el que se hallan perfecta-

mente ensambladas la historia política, la historia de las ideas y la historia cultural.

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO
Universidad de Alicante

SAN FELIPE ADÁN, M^a Antonia y CAÑAS DÍEZ, Sergio, *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2015, 752 pp.

Como su título indica, la obra *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014* analiza el desarrollo de una industria agroalimentaria pionera que nació en La Rioja y se consolidó en Calahorra, la de las conservas vegetales, constituyendo un amplio estudio de la historia económica y social tanto a nivel local como regional, siempre en relación con el contexto nacional e internacional del largo período en el que se inscribe.

El libro se articula en un total de quince capítulos, con un apartado final de conclusiones. Los siete primeros corresponden al siglo XIX, abarcando el origen, la evolución y la primera expansión de este fenómeno industrial, que comenzó con la fundación de la primera fábrica de conservas en 1852 por un emprendedor solitario y arriesgado de origen madrileño llamado Justo Aldea, al que

siguieron muchos otros (la mayoría de los cuales aparecen brevemente biografiados). A partir de entonces, Calahorra se convirtió durante las últimas décadas del ochocientos en uno de los núcleos más importantes de la industria conservera nacional, concentrando más fábricas que en ningún otro lugar de España. Es la parte desarrollada especialmente por Sergio Cañas Díez, especialista en la edad contemporánea riojana, con particular énfasis en el estudio del clero, la estructura socioeconómica y la historia local de Calahorra en el siglo XIX. Dinámica y con vocación exportadora, esta industria estuvo muy ligada desde sus orígenes al desarrollo de la riqueza agrícola, la banca, los medios de transporte y la industria siderúrgica, responsable de la fabricación de hojalata, elemento fundamental para el envasado de los productos vegetales.

“En lo referente a los mercados exteriores, sabemos que lugares tan dispares y lejanos como Filipinas, Cuba, República Dominicana, México, Canadá, Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos, eran destinos comunes para el producto calagurriano”.

En cuanto a los capítulos siguientes, tratan el largo período que va desde 1900 hasta 2014, a cargo sobre todo de María Antonia San Felipe, especialista en las relaciones entre Iglesia y Estado de la edad contemporánea. Según ella, el siglo XX se inició en Calahorra con una industria ple-